

B. N. M. Y LA DANZA CONTEMPORÁNEA -O LA HISTORIA DE UNA OBSTINADA NECESIDAD-

Lidia Romero

Para las Artes Escénicas, en particular para la Danza, donde la materia prima es el cuerpo; el creador necesita de compañeros de viaje, hay casos en los que el compañero es el propio cuerpo, pero por lo general es necesario conformar una comunidad contagiada del mismo espíritu, un grupo que se exprese con el mismo código, un equipo que orgullosamente porte la camiseta. B. N. M. es la agrupación que ha sido el vehículo de las ideas de Guillermina Bravo y artistas que la acompañan: Coreógrafos, Intérpretes, Teóricos, Músicos, Diseñadores; vehículo no sólo de ideas estéticas, sino también de formas de producción y difusión y de un método de enseñanza. Gracias a éste corpus coherente, estable y dinámico, se han formado e insertado a la vida profesional una buena parte de artistas, que hoy en día continúan desarrollando una visión personal, así como generando a su vez la formación de nuevos artistas. Al hablar de Corpus, me refiero a un principio generador de conocimiento y experiencia que a lo largo de toda una historia ha ido definiendo y consolidando un sistema de pensamiento de gran aliento e inspiración, este principio generador, prodiga matriz, alma mater, ha sido capaz de procrear un organismo, semejante a un cuerpo humano, en el que cada individuo ha encontrado el medio propicio para continuar nutriendo carreras de larga duración, tanto al interior como fuera de B. N. M. Es el caso de Rossana Filomarino y su importante labor pedagógica en diversos puntos de la República (Xalapa, Monterrey, Mérida), la permanencia de Miguel Añorve en la Academia de la Danza Mexicana, hoy Sistema Nacional para la Enseñanza Profesional de la Danza, Federico Castro en su estudio de la calle Panzacola, Victoria Camero, Claudia Cárdenas, por citar a algunos. Al interior de B. N. M. Antonia, Eva, Jaime y Orlando se han dado a la tarea de depurar la técnica formativa, de definir un estilo de movimiento y con la creación del Colegio Nacional de Danza, que alberga a estudiantes de todo el país, a conformar un Sistema de Enseñanza integral y moderno para la formación de profesionales de la Danza.

Este colegio es producto de una labor interrumpida de más de 40 años, experimentando, pensando, conciliando; de una historia de permanencia, continuidad y desarrollo de un pensamiento, y hoy por hoy plausible ejemplo de descentralización.

Con asombrosa nitidez recuerdo los compases de la música que compusiera Rafa Elizondo para una poderosa obra de la Bravo que impresionó para siempre mi retina. Campo de batalla, contienda de héroes, insistente, la memoria arroja la frase *Acróbatas de Dios*¹. El diseño de movimiento adopta posturas de atletas prehispánicos que, figuras de un ajedrez sagrado, encuentran una a una su alineación en el terreno ritual del juego. Los desplazamientos responden a estrategias de ataque, impulsos de cadera y brazos golpean la invisible pelota. Siempre de cara al sol, hombre versus hombre sorteando la impredecible: Azar y Destino, instigados por la insaciable divinidad sedienta. Aludo en este momento a una obra en particular: *Juego de Pelota* por haber permanecido intacta en mi memoria, hecho que me provoca a reflexionar: de qué manera la obra se ha permeado a través del tiempo y es hoy una piedra de toque en la historia de la coreografía en México y en la memoria como vehículo de conocimiento. El individuo va conformando su identidad, uno se va haciendo uno, a partir de impresiones, que como cicatrices en el cerebro, girones de verdad, permanecen constituyendo el patrimonio estético propio. De esta manera la obra de la artista extracto de ideas, sensaciones y emociones comunica al receptor el mundo interno del creador. Como dice el refrán: "Por sus obras los conocerás", conocemos a B. N. M. por sus obras, escuchamos el pensamiento de Guillermina, de Jaime, de Federico, de José Luis, gracias al repertorio. En este sentido la obra de B. N. M., representa para la Danza Contemporánea Mexicana la historia viva de un pensamiento pródigo, plano referencial, coordinada obligada, en la historia personal de los coreógrafos, estirpe de hacedores de danzas que hemos heredado esa obstinada necesidad.

B. N. M. DE CUERPO Y ALMA AL SIGLO XXI

Más allá de ser la Institución de la Danza en México con mayor camino bailado, cuyo desarrollo consecuente ha propiciado la definición de un estilo característico, por cuyas filas han pasado una buena parte de bailarines, maestros y coreógrafos, ahora profesionales; de cuyas obras hemos aprendido el oficio coreográfico, B. N. M. es una forma de vida, podría decirse un Estado más de la

(1) Título de un ballet autobiográfico de *Martha Graham* y su compañía. (N. de T.)

Federación. Los habitantes de B. N., ahora con expresión tranquila gracias a los aires queretanos y a las condiciones de vida y trabajo que de verdad dignifican la sagrada profesión de danzantes, han logrado reproducir un medio ambiente donde germinan y florecen nuevas vocaciones a la vez que se reafirman antiguas convicciones. A la manera de los talleres de arte del Renacimiento, donde los aprendices se adiestraban en el oficio bajo la tutoría de "El Maestro", se establece la relación de profesionales y alumnos del Colegio Nacional, adulta y comprometida girando siempre alrededor de los problemas del Arte, educándolos en una mirada profunda, crítica y contemporánea. Cumpliendo plenamente con la tradición de inocular a las nuevas generaciones la necesidad de producir Arte Contemporáneo Mexicano, compartiendo generosamente la sabiduría adquirida, B. N. M., se aproxima al Siglo XXI con una afinada organización, vasto sustento académico y modo de producción dinámico que asegura proseguir generando artistas comprometidos con la Danza Mexicana.

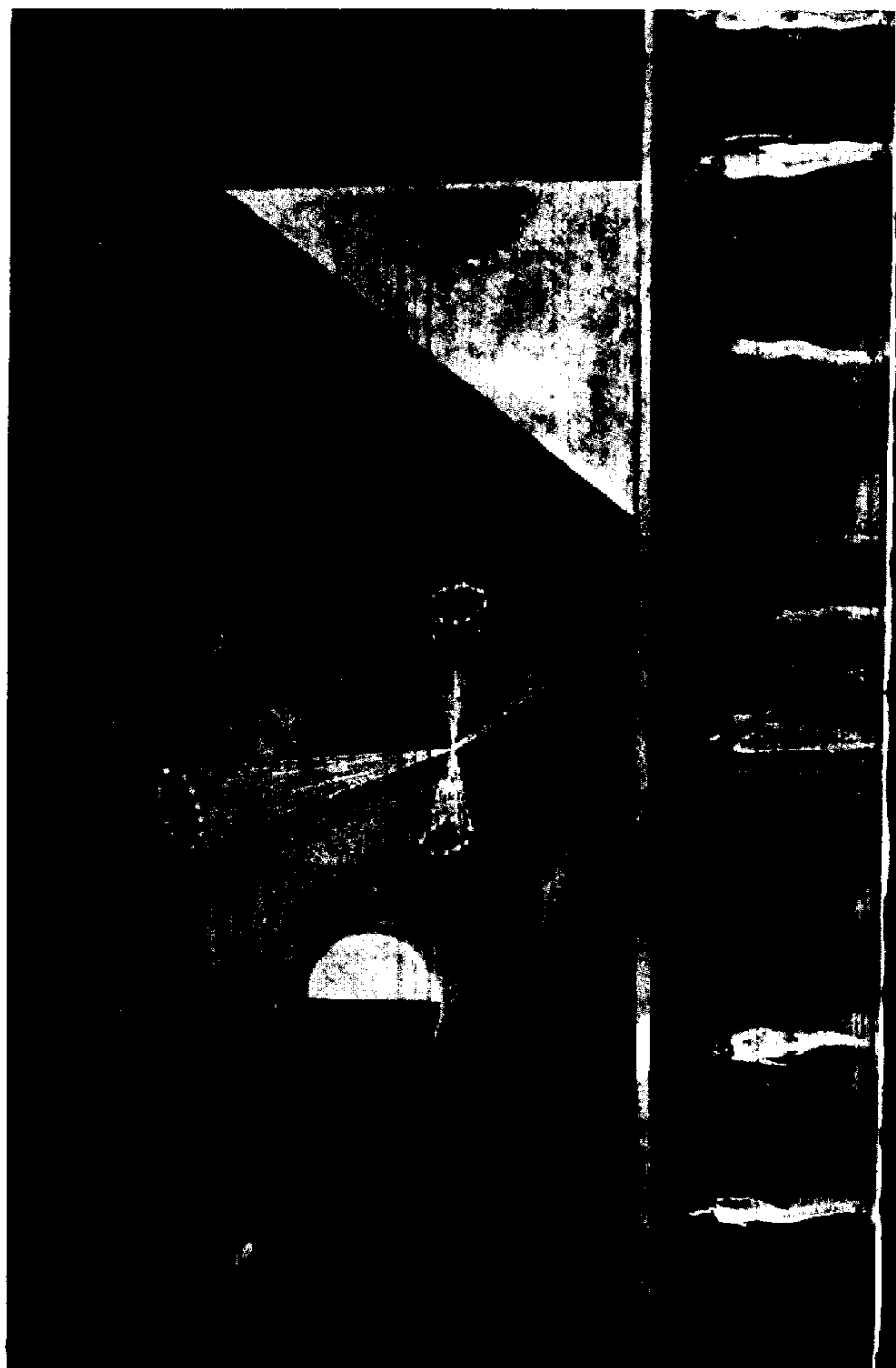
HORA QUINCE

Apostada como francotirador en el puesto de observación del estudio de la compañía en Querétaro, hoy como hace 23 años me dejo seducir por el espíritu que anima el recinto donde se prepara el acto propiciatorio, el exorcismo indispensable la liturgia de un oficio sagrado.

Un espacio enorme, vacío. Deambulan los individuos hablando en voz baja, abandonan poco a poco la conciencia del mundo exterior, ejercitan acciones corporales preparatorias, desperezándose como animales que intuyen ser la ofrenda y el templo en el mismo momento. Cada cuerpo ocupa un lugar predestinado en el espacio. De la dispersa actividad que percibo, como acordes disonantes de orquesta que afina, los cuerpos van cediendo ante la inmovilidad, para reproducir una arcaica partitura.

El espacio se expande y se contrae, ahora habitado por los oficiantes que al unisono recorren patrones, del más antiguo principio de movimiento a la destreza adquirida en la incansable repetición del ritual. En el principio fue el Big-Bang, porque no referir a la lucha de opuestos inherentes a la vida de todo lo que existe.

La Bruja en el Epicentro de la Constelación de Danzantes participa del sacrificio cotidiano, en el gozoso dolor que implica el despliegue de las desgastadas articulaciones, para elevarse, con alas prestadas ante la conciencia de lo divino. Ha sido disparado el detonador que genera la chispa ignitiva de esta imparable maquinaria que se regenera alimentando la ilusión y el coraje necesarios para continuar siendo lo que son, *Acróbatas de Dios*.



Constelaciones y Danzantes (1986) Foto: *Armando Arias*.